



Inspiradas por la naturaleza

El 20 de mayo se celebró el Día Mundial de las Abejas, fecha que conmemora el natalicio de Anton Janša, destacado apicultor esloveno, del siglo XVIII, considerado un pionero de la apicultura moderna quien relevó el laborioso y perfecto trabajo de las abejas. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció entonces esta fecha como el día en que nuestro planeta rinde un tributo a este pequeño polinizador, vital para la sobrevivencia de los seres vivos en la Tierra.

El objetivo principal postulado por la ONU para este día conmemorativo fue el de rescatar la importancia de la protección de las abejas, entendiendo como tales tanto a la abeja melífera, como a las abejas nativas de los diferentes territorios y ecosistemas, porque independientemente de que las primeras produzcan miel y las otras no, todas las abejas participan del preciado servicio ecosistémico de regulación que nos aportan los bosques, la polinización.

La polinización permite no solo conservar la biodiversidad de los ecosistemas, sino que contribuye de manera significativa al suministro de alimentos en el mundo.

Todos los seres vivos dependemos de los polinizadores, entre ellos, las abejas (también tenemos mariposas, polillas, moscas, escarabajos, colibríes, murciélagos) por lo que su cuidado resulta crucial, más aún en estos tiempos de cambio global, en donde la modificación de los patrones climáticos está afectando dramáticamente a las poblaciones de polinizadores, disminuyéndolas.

Aproximadamente, un 85 por ciento de las plantas con flores dependen de la polinización para reproducirse; es decir, para que el polinizador transporte el grano de polen de la flor masculina al ovario de la flor femenina, de la misma especie, generando el embrión, el fruto y la semilla. Un ciclo virtuoso que data de hace unos 65 millones de

años cuando la reciente aparición en el planeta Tierra de las plantas con flores vino acompañada paralelamente de los animales que les polinizaban; una coevolución perfecta. También, hoy en día, hay que sumar un 75 por ciento de los cultivos alimentarios del mundo como dependientes del proceso de polinización.

Las causas principales del decrecimiento de polinizadores son la pérdida de hábitat y la degradación de los ecosistemas. Agricultura intensiva (más en menos tiempo), uso de pesticidas, fragmentación de ecosistemas, especies invasoras, urbanización, la contaminación en general y el cambio climático, en conjunto, han ido alterando este virtuosismo. Disminuyen los polinizadores, por enfermedad, por falta de recurso alimenticio; disminuyen las flores porque no pueden reproducirse. Decrece la producción de alimentos, aumenta el hambre de las poblaciones y la inseguridad alimentaria.

¿Qué podemos hacer? Preservemos los hábitats naturales, creemos parches vegetales, modifiquemos el uso de los pesticidas hacia el control biológico, fomentemos la participación con las comunidades locales, incrementemos la colaboración con la academia, las organizaciones nacionales e internacionales; sigamos "los buenos ejemplos" frente al tema, y como señala el lema para esta conmemoración 2025, comprometámonos con éstas Inspiradas por la naturaleza, para nutrirnos a todos.

Agricultura intensiva (más en menos tiempo), uso de pesticidas, fragmentación de ecosistemas, especies invasoras, urbanización, la contaminación en general y el cambio climático, en conjunto, han ido alterando este virtuosismo.



DR. MAURICIO J. RONDANELLI REYES
 Biólogo. Centro de Estudios Europeos
 Universidad de Concepción